

*NARRATIVA
DE LA PRÁCTICA
DOCENTE EN FUNCIÓN
DE LAS DOS
DIMENSIONES DE LA
EVALUACIÓN
FORMATIVA*



En el contexto del currículo 2022, la evaluación formativa se presenta como una herramienta esencial para guiar el aprendizaje y fomentar la autonomía de los estudiantes. He implementado diversas estrategias que se centran en dos dimensiones clave: la motivación y la confianza, así como la autoevaluación y coevaluación.

Para generar un ambiente motivador, inicio cada clase con actividades que despiertan el interés de los alumnos. Utilizo historias, videos y ejemplos de la vida real que conectan los contenidos con sus experiencias. Por ejemplo, al abordar un tema de Ética, naturaleza y sociedad, les pido que investiguen un problema ambiental local y presenten sus hallazgos. Esto no solo les permite elegir un tema que les apasione, sino que también promueve su compromiso y confianza en el proceso de aprendizaje.

He implementado rúbricas claras y accesibles que permiten a los estudiantes entender los criterios de evaluación desde el inicio. Al finalizar un proyecto, los alumnos realizan una autoevaluación donde reflexionan sobre su propio proceso y resultados. Además, fomentamos la coevaluación, donde trabajan en pares para dar retroalimentación constructiva. Esta práctica no solo ayuda a los estudiantes a desarrollar habilidades críticas, sino que también crea un ambiente de confianza y colaboración.

Reconociendo que cada estudiante aprende de manera diferente, utilizo un enfoque multimodal en mis evaluaciones. Por ejemplo, para un proyecto sobre la historia de un país, los alumnos pueden elegir entre crear un video, un podcast, una presentación gráfica o un ensayo. Esta variedad no solo permite que cada estudiante se exprese de la manera que mejor se adapte a sus habilidades, sino que también enriquece el aprendizaje de todos, al compartir diferentes enfoques y formatos.

Incorporo actividades donde los estudiantes observan fenómenos o casos y generan preguntas. Por ejemplo, durante una clase de Saberes, se les pide que analicen un ecosistema en el entorno escolar y formulen preguntas sobre su funcionamiento. Esta observación inicial es clave para fomentar la curiosidad y el análisis crítico.

En debates o discusiones grupales, planteo escenarios problemáticos que requieren soluciones creativas. Esto no solo estimula el pensamiento crítico, sino que también les anima a imaginar diferentes perspectivas. Por ejemplo, al discutir el cambio climático, los estudiantes proponen soluciones innovadoras para reducir la huella de carbono en su comunidad.

Finalmente, al final de cada unidad, organizo un espacio de reflexión donde los alumnos pueden expresar sus ideas y aprendizajes. Utilizo técnicas como el "café del pensamiento", donde se sientan en grupos pequeños para discutir y compartir. Esto no solo les da voz, sino que también les permite aprender unos de otros y construir colectivamente el conocimiento.

A través de la implementación de estas estrategias, he podido ejercer mi autonomía profesional de manera significativa. El currículo 2022 me ha brindado un marco para innovar, pero también ha planteado desafíos en términos de adaptación y formación continua. He aprendido que mi rol no solo es transmitir conocimiento, sino también ser un facilitador del aprendizaje. La clave ha sido crear un entorno donde los estudiantes se sientan seguros para explorar, cuestionar y colaborar.

Sin embargo, también reconozco que la presión por cumplir con ciertos estándares puede limitar mi flexibilidad. Por ello, es crucial seguir reflexionando sobre mi práctica, buscar el equilibrio entre las exigencias del currículo y la necesidad de personalizar la enseñanza, manteniendo siempre al estudiante en el centro del proceso educativo. Este enfoque me ha permitido no solo fomentar la autonomía de mis alumnos, sino también enriquecer mi propio desarrollo profesional.

